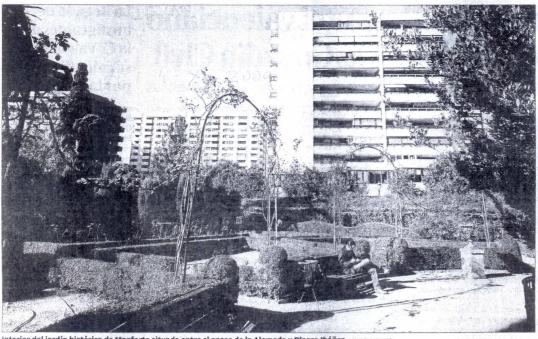
VALENCIA



Interior del jardín histórico de Monforte situado entre el paseo de la Alameda y Blasco Ibáñez. MANUEL MOLINES



LOS ANTIGUOS DUEÑOS Del jardin histórico

Fernando Villalonga, a cuya familia perteneció el jardín de Monforte, fue conseller de Cultura del primer gobierno de Zaplana y secretario de Estado de Política Internacional con Aznar. Entre 2002 y 2005 presidió la Fundación Telefónica y con posterioridad dirigió el estudio de Calatrava en Valencia, cometido que abandonó para volver a la diplomacia. En 2008 fue nombrado cónsul en Nueva York.

Fernando Villalonga: «Tirar el muro del jardín de Monforte es un atentado al patrimonio»

► El ex conseller de Cultura y antiguo propietario advierte que «es como derribar la tapia del patio de los Naranjos de la Lonja»

H. GARCÍA VALENCIA

■ La decisión del Ayuntamiento de Valencia de derribar, al menos. el tramo recavente a la plaza de la legión Española del muro que cierra el jardín monumental de Monforte, uno de los más antiguos de la ciudad, ha generado un hondo malestar en sus antiguos propietarios. El ex conseller de Cultura, Fernando Villalonga, a cuyos antepasados perteneció este jardín de estilo neoclásico-romántico, calificó de «barbaridad» y «atentado contra el patrimonio histórico» la intervención y se preguntó si «detrás de todo está el deseo de cuatro vecinos poderosos que quieren tener un jardín en la puerta de casa». El ex conseller, descendiente de los Monforte por vía materna, cree que los promotores reales del derribo «son los mismos que arrasaron el palacete de Ripalda» en la operación inmobiliaria perpetrada durante los años del desarrollismo franquista en el

Villalonga, que hace un año contrajo matrimonio en el jardín de Monforte, se mostró visiblemente molesto con el derribo de la tapia. Explicó que el jardín, que goza de la máxima protección al estar declarado Jardín Artístico Nacional, responde a la tipología del «hortus conclusus» o huerto cerrado que es frecuente en ciudades como Nápoles, Roma o París, pero raro de ver en España porque se conservan pocos. La Alameda de Osuna en Madrid y el Laberinto de l'Horta en Barcelona

«Espero que esta intervención en el jardín no sea el Sagunto [en alusión al teatro romano] del PP», afirma el diplomático

son, junto con el de Monforte o Romero —este último de menor tamaño— los únicos ejemplos.

Derribar la tapia «es como tirar el muro del Patio de los Naranjos de la Lonja [declarada Patrimonio de la Humanidad] para que la gente entre desde la calle». El de Monforte «es un jardín neoclásico, cerrado, y debe mantenerse así», apuntó el ex conseller quien se muestra convencido de que esta intervención puede convertirse en «el Sagunto len alusión al teatro romano] del PP». Villalonga no se explica cómo la Dirección General de Patrimonio ha autorizado el derribo a sabiendas de que es un conjunto protegido y advierte de que el tema podría tener consecuencias legales. «El muro es parte de un conjunto que es partimonio nacional», remachó. El

cónsul de España en Nueva York lamentó la «manipulación» de un órgano consultivo como el Consell Valencià de Cultura. Como ha informado este diario, la sustitución de la tapia por una reja ha generado una discusión interna en el Consell con posiciones encontradas del presidente, Santiago Grissolía, partidario de abrir el jardín, y otros consejeros que abogan por una solución menos drástica como la apertura de dos puertas para mantener el carácter íntimo y recoleto del espacio.

LA CARTA DE FLORENCIA (1981)

PROTEGIDOS POR LA UNESCO Elementos que lo integran

Determinan la composición arquitectónica de un jardín histórico: su trazado y los diferentes perfiles del terreno; sus masas vegetales, especies, volúmenes, juegos de colores, distancias, alturas respectivas; sus elementos constructivos o decorativos y las aguas en movimiento o en reposo, reflejo del cielo.

De huerto del barón de Llaurí a isla verde urbana

HISTORIA

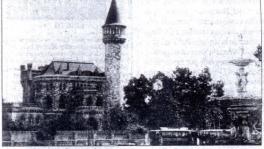
El jardín de Monforte se salvó de la operación inmobiliaria de 1960 que derribó el vecino palacete de Ripalda

H. G. VALENCIA

El jardín de Monforte o de Romero y su residencia de descanso se salvaron de la especulación inmobiliaria que en 1960 acabó con el vecino palacete de Ripalda, cuyo jardín compartía muro medianero con el de los Monforte. El origen de éste último fue un huerto situado extramuros propiedad del barón de Llaurí que fue ven-

dido en 1849 a Juan Bautista Romero Almenar, marqués de San Juan. El nuevo propietario mandó construir el palacete o pabellón de descanso. El diseño del jardín se encargó al arquitecto valenciano Sebastián Monleón Estellés y las obras se iniciaron en 1859. El propietario, admirador del pintor Vicente López, de quien tenía varios cuadros en su casa, y de otros famosos artistas de la época invirtió grandes cantidades de dinero en el jardín y vajó a Italia para empaparse del arte de la jardinería.

A la muerte del marqués de San Juan, que no tuvo hijos, el lugar pasó por herencia a una sobrina



El desaparecido palacio de Ripalda junto al jardín de Monforte. José ALEIXANDRE

llamada Josefa Sancho, quien al casarse con Joaquín Monforte Parrés dio lugar al cambio de nombre, vigente hasta la actualidad. Con motivo de la declaración oficial de Jardín Artístico en 1941, se encomendó su restauración a Javier Winthuysen. El jardín siguió siendo propiedad privada 30 años

más hasta que los Monforte lo vendieron al Ayuntamiento de València en 1971. En la actualidad el jardín histórico es una auténtica isla verde rodeada de edificios altos. Está gestionado por la Fundación Municipal de Parques y Jardines y es por su encanto lugar de celebración de bodas civiles.